

Lo cotidiano: perspectivas e implicaciones para la investigación en Enfermería

Daily: perspectives and implications to nursing research

Carlos Alberto Tello Pompa

Profesor Principal a Dedicación Exclusiva, Departamento Académico de Salud Familiar y Comunitaria de la Universidad Nacional de Trujillo, Perú. Doctorando en Enfermería, Escuela de Enfermería Anna Nery, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Elisabete Pimenta Araújo Paz

Doctora en Enfermería, Profesora Adjunta. Departamento de Salud Pública de la Escuela de Enfermería Anna Nery, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Ívis Emília de Oliveira Souza

Doctora en Enfermería, Profesora Titular. Departamento de Salud Materno/Infantil de la Escuela de Enfermería Anna Nery, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Resumen

Este artículo presenta una revisión de los aspectos fundamentales de lo cotidiano, cotidianidad y la vida cotidiana, desde la perspectiva de diferentes estudiosos sobre la temática, como Lalive Dépinay y su tentativa de construcción de un concepto sociológico y antropológico; Michel Maffesoli y su estilo de lo cotidiano; Agnes Heller con su visión de lo cotidiano y la historia; Michel de Certeau y la invención de lo cotidiano; Ivone Gebara con la espiritualidad en lo cotidiano, y Martin Heidegger con su concepto de cotidianidad, en su obra *Ser y Tiempo*. Se hizo una reflexión acerca de la aplicabilidad de estas perspectivas al quehacer de Enfermería, así como algunas consideraciones sobre su influencia en la investigación, destacándose su aplicabilidad en la investigación cualitativa.

Palabras-clave: Enfermería, investigación metodológica en Enfermería, filosofía en Enfermería.

Abstract

This article is a review of some of the fundamental aspects of the daily thing, day-to-day and the daily life, from the perspective of different specialists on the thematic, as Lalive Dépinay and her tentative of construction of a sociological and anthropological concept; Michel Maffesoli and their style of the daily thing; Agnes Heller with their vision of the daily thing and the history; Michel de Certeau with *The Invention of the Daily Thing*; Ivone Gebara with the Spirituality in the daily thing and Martin Heidegger with their concept of daily, in his work of *Being and Time*. A reflection was made about the applicability from these perspectives to the nursing as well as some considerations on its influence in the research, standing out its applicability in the qualitative research.

Key words: Day-to-day, nursing, nursing research methodology, nursing philosophy.

Consideraciones previas

Según Sánchez (1994), lo cotidiano significa “De cada día: Las tareas cotidianas”, aquello que se hace u ocurre todos los días; lo que sucede o se practica habitualmente”. Esta definición tan simple, o a veces complicada en su dimensión o en su conceptualización, depende mayormente de la visión de mundo que tiene la persona que la estudia, del contexto o de las circunstancias en términos de la época en la cual acontece.

El objeto de este artículo es presentar diversas perspectivas sobre lo cotidiano, considerando los fundamentos que le dieron origen y las características esenciales de cada una de ellas; en consecuencia, se propone una reflexión no sólo referente al término, sino también de su aplicación al quehacer de Enfermería.

Perspectivas sobre lo cotidiano

Lalivé Dépinay (2000) distingue dos problemas cuando se refiere al término cotidiano, debido a las nociones de vida cotidiana, cotidiano y cotidianidad. El primero se refiere a la historia de su significación y la segunda trata de su transformación en una herramienta científica.

Los dos problemas no deben ser confundidos, pues en todo caso son interdependientes. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que las palabras también son productos sociales que siempre traducen las relaciones sociales, de ahí la importancia del trabajo realizado por la sociología del lenguaje. Por otro lado, el encuadramiento de las prácticas de vida cotidiana, por los grandes dispositivos sociales y la polivalencia de sus resultados, son también, en el otro extremo, un ancla permanente de infinitas dialécticas de lo rutinario y de eventos que suceden en la naturaleza, además de la cultura, lo que obliga a los estudiosos de la vida cotidiana a sobrepasar el campo sociológico para ubicarse permanentemente en la cuestión antropológica.

¿En qué momento es que estamos hablando de un concepto sociológico y en qué momento de un concepto antropológico? Lalivé Dépinay (2000) delimita el campo de la sociología de la vida cotidiana considerando a su objeto centrado sobre el agente “individuo” y sus actividades sociales. Este agente no es una entidad ontológica: el sociólogo lo aborda como unidad bio-psico-socio-cultural (no obstante, por razones de competencias, la estudia antes de todo como entidad sociocultural).

Entonces podemos considerar, a partir de ese momento, en la perspectiva de este investigador, que la sociología de la vida cotidiana empleará como fenómenos sociales totales el *tiempo* y el *espacio*, entidades constituidas por las prácticas sociales. Todo lo que no está comprendido en esta área y en estos límites estará en el campo de la antropología. En consecuencia, la característica esencial de una sociología de la vida cotidiana reside en su “manera de ingresar” en los fenómenos socioculturales: al considerarlos a partir de un punto de vista de *vulgus*, del común de los mortales que somos cada uno de nosotros, de sus procedimientos, sus representaciones, sus deseos y sus miedos.

Otro de los estudiosos de lo cotidiano es Maffesoli (1995), quien, al referirse a uno de los puntos acerca de lo cual gira la sociedad, consideró a la búsqueda de la felicidad, “*esa idea nueva, que la modernidad burguesa la restringe a un espacio limitado, a lo privado, en la pequeña esfera individual que tiene un olor a rancio*” (p. 63). Por eso puede haber otra concepción de felicidad, aquella que la considera una fuerza social, lo que significa que la felicidad individual sólo adquiere dignidad

REFLEXIÓN

cuando se alcanza en el cuadro de la felicidad colectiva. De hecho esta especie de ir a la caza de la felicidad también puede ser vivida en lo cotidiano y, por lo tanto, como todo lo que lleva esa marca, tener una dimensión esencialmente colectiva.

Nunca está de más insistir en la nobleza de la vida cotidiana, se puede decir que es a partir de lo "ordinario" que se elabora el conocimiento de lo social. Ese cotidiano parece ser una de las principales características del estilo estético de lo cual nos ocupamos en esta temática.

"Pues lo cotidiano no es un concepto que se pueda, más o menos, utilizar en la arena intelectual. Es un estilo en el sentido que deifica a ese término, esto es, algo de abarcador, de ambiente, que es causa y efecto, en determinado momento, de las relaciones sociales en su conjunto. En otros términos, el ámbito del tiempo y la vida sin cualidad son reconocidas en lo concreto, porque ese concreto es vivido como totalidad". (Maffesoli, 1995, p. 64)

De todo lo expuesto, se debe recordar que el estilo puede ser considerado como una "encarnación" o aun la proyección concreta de todas las actitudes emocionales, maneras de pensar y de hacer; en suma, de todas las relaciones de uno con el otro, por las cuales se define una cultura. Sobre este asunto Maffesoli se va a referir a la visión del mundo, teniendo siempre en mente que esta es, en la mayor parte de las veces, no consciente, no percibida justamente como visión; en compensación, es ampliamente vivenciada en la vida de todos los días.

Se puede decir que la vida cotidiana es un buen revelador del estilo de la época, pues destaca muy bien cómo la existencia es determinada por el sentido de lo colectivo. Por medio de presiones, de los usos y costumbres, de hábitos, toda vida individual es limitada. Por eso, al mismo tiempo, es esta limitación la que le permite existir. En ese sentido, la vida cotidiana es esa "centralidad subterránea", ese punto nodal al cual se puede no dar atención, que se puede olvidar o negar; no obstante, ni por eso deja de constituir el humus a partir del cual irá a crecer toda la vida individual. (Maffesoli, 1995, p. 65)

El lugar que lo cotidiano ocupa en el estilo de la época se debe, esencialmente, a dos aspectos: por un lado, no se reduce a una simple razón instrumental del utilitarismo; por otro, pone fin al encerramiento y la separación impuestos durante la modernidad. Evidentemente, esos dos aspectos están ligados entre sí; hay entre ellos una reversibilidad constante, es decir, no se pueden tomar en cuenta sólo los aspectos particulares sin tener en cuenta el horizonte donde estos se desarrollan, y tampoco al revés: sólo considerar el horizonte donde son colocados los hechos, sin considerar los aspectos particulares de la cuestión.

Desde otra perspectiva, Heller (cfr. Duarte, 2001, p. 31) define la vida cotidiana como "el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres singulares". Su criterio para distinguir las actividades que hacen parte de la vida cotidiana de las actividades no cotidianas, tiene como referencia la dialéctica entre reproducción de la sociedad y la reproducción del individuo.

Las actividades directamente dirigidas para la reproducción del individuo, a través del cual, indirectamente, contribuyen para la reproducción de la sociedad, son consideradas actividades cotidianas. Aquellas actividades que están directamente orientadas a la reproducción de la sociedad, aunque indirectamente contribuyan a la reproducción del individuo, son consideradas no cotidianas.

"La vida cotidiana es la vida de todo hombre. Todos la viven, sin ninguna excepción, cualquiera que sea su puesto en la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su

actividad humano-genérica al punto de poder desligarse enteramente de la cotidianidad. Y, por el contrario, no hay ningún hombre, por mas 'insustancial' que sea, que viva tan solamente en la cotidianidad, aunque lo absorba preponderantemente. La vida cotidiana es la vida del hombre participante con todos, donde coloca sus potencialidades: sentidos, capacidades intelectuales, habilidades manipulativas, sentimientos, pasiones, ideas, ideologías, etc". (Heller, 1970, p. 17)

En este sentido es que la vida cotidiana, por lo tanto, se inserta en la historia, es modificada y cambia las relaciones sociales. Sin embargo, la dirección de estas transformaciones depende estrictamente de la conciencia que tienen los hombres respecto de su "esencia" y de los valores presentes en su desarrollo (Carvalho & Netto, 2000, p. 29).

Otro de los estudiosos de esta temática es Michel de Certeau (1994). Una de sus obras más conocidas es *La invención de lo cotidiano*, que es el esbozo de una teoría de las prácticas cotidianas para extraer de sus ruidos las maneras de hacer que, mayoritarias en la vida social, no aparezcan muchas veces sino a título de resistencia o de inercias en relación al desarrollo de la producción socio-cultural. La astucia de los consumidores compone la red de una anti-disciplina, tema central de esta teoría.

La razón técnica asegura que sabe cómo organizar del mejor modo posible personas y cosas, atribuyéndole un lugar a cada uno, un papel y productos a consumir. No obstante, el hombre ordinario escapa silenciosamente a esa conformación. Él inventa lo cotidiano, gracias al arte de hacer, astucia sutil, tácticas de resistencia por las cuales altera los objetos y los códigos, retoma el espacio y lo usa a su manera. Retornos y atajos, maneras de dar golpes, astucia de cazador, movilizaciones, historias y juegos de palabras, mil prácticas inventivas prueban, a quien pueda constatar, que la multitud sin cualidades no es obediente y pasiva, mas abre el propio camino al uso de productos impuestos, en una amplia libertad en que cada uno procura vivir del mejor modo posible el orden social y la violencia de las cosas.

Al decir de Certeau, lo cotidiano es aquello que nos es dado cada día, nos presiona día tras día, nos oprime, pues existe una opresión del presente. Todos los días por la mañana, aquello que asumimos al despertar es el peso de la vida, la dificultad de vivir, o de vivir en esta u otra condición, con esta fatiga, con este deseo. Lo cotidiano es aquello que nos prende íntimamente a partir de lo interior. Es una historia a medio camino de nosotros mismos, casi en retirada, a veces velada... Lo que interesa al historiador de lo cotidiano es lo invisible...

Al decir de sus contemporáneos, Michel de Certeau fue el primero en recuperar la astucia anónima de las artes de hacer, este arte de vivir la sociedad de consumo. Tornándose luego clásicas, su análisis pionero inspiró a muchos historiadores, filósofos y sociólogos.

Ivone Gebara (2002) coloca otra perspectiva, en donde conceptualiza la vida cotidiana como *La espiritualidad en lo cotidiano*. Decir cotidiano es, en primer lugar, hablar de un ritmo más o menos previsto de la vida de cada uno de nosotros. Se trata de la organización de la vida de nuestro ser, organización que ayuda a los cuidados del cuerpo: la alimentación, el trabajo, los cambios de rumbo, las relaciones familiares o de amistad; y vivido de forma privilegiada al interior de la casa, lar femenino por excelencia.

Lo cotidiano, en las palabras de la autora, "es mi pequeño mundo personal, mis costumbres, la propia manera de sentir la vida. Lo cotidiano forma parte de esa regularidad a veces marcada por la monotonía, a veces por los imprevistos, a veces por ciertas novedades agradables". (Gebara, 2002)

REFLEXIÓN

Lo cotidiano es la historia de los sucesos sin gloria ligados a la vida privada, sin reconocimiento público. Son historias de pequeñas alegrías y de pequeños sufrimientos que no han sido tomados en cuenta por la ciencia histórica. Son las historias vinculadas alrededor de la cocina, historias con olor de una buena sopa o de una sobremesa que sale del horno, en que la memoria recupera recuerdos que hacen vivir.

Eso quiere decir que una espiritualidad en lo cotidiano no considera, en principio, elementos ajenos a la vida cotidiana, sino que en primer lugar de ella misma toma los elementos para dar sentido o para articular un sentido de vida.

“En esa perspectiva lo cotidiano es valorado como una realidad que crea sentido, que es generadora de sentido, que tiene un sentido. Lo que vivimos ahora sustenta la vida ahora y mañana. Y por eso que se sitúa aquí la diferencia entre espiritualidad en lo cotidiano y espiritualidad de lo cotidiano”.
(Gebara, 2002)

La espiritualidad de lo cotidiano es capaz de recobrar fuerzas vitales en los elementos más simples de la existencia. Ella capta las significaciones vitales en el interior de los gestos y acciones de todos los días, sin necesariamente explicitarlos a nivel de la palabra o de una sistematización intelectual.

La espiritualidad en lo cotidiano busca elementos surgidos de la enseñanza religiosa de diferentes fuentes y trata de aplicarlas a la vida cotidiana. Tales enseñanzas son de diversos tipos: oraciones, salmos, liturgias, invocaciones, etc. Desde luego que no se da ahí un desaprecio de lo cotidiano, pero las fuerzas que exigen para vivir en lo cotidiano parecen provenir de más allá de lo cotidiano. En general, simbólicamente, tales fuerzas provienen de los cielos, vienen de lo alto, como para indicar un movimiento de trascendencia a nosotros. Es un movimiento que va de nosotros a los cielos y retorna a nosotros.

Finalmente, la otra perspectiva es la cotidianidad, concepto muy utilizado por Martin Heidegger (1889-1976), que fue uno de los filósofos alemanes más importantes e influyentes de este siglo. La obra más significativa de Heidegger, que entretanto permanece inacabada, es *Ser y tiempo* (1927), en la cual inicia su camino de reflexión sobre el sentido más profundo de la existencia humana, así como sobre los orígenes de la metafísica y del significado de su influencia en la formación del pensamiento occidental. Procura así recuperar la importancia fundamental de la cuestión del ser, que en la tradición del pensamiento moderno diera lugar a la problemática del conocimiento y de la ciencia. “Es necesario para Heidegger realizar una destrucción de la ontología tradicional para recuperar el sentido original del ser”. (Japiassú y Marcondes, 1996)

La existencia sólo puede ser comprendida a partir del análisis del *Dasein*¹ (el *ser-abí*), del ser humano abierto a la comprensión del ser. Heidegger retoma, en seguida, la cuestión clásica de la tradición filosófica –el problema de la verdad– examinándola en relación a los conceptos de ser y conocer, para establecer su génesis y su sentido.

“Llamamos cotidianidad el modo de ser en que la presencia, de inicio y en la mayor parte de las veces, se mantiene. Al contrario de un modo de existir distintivo, definido, la cotidianidad es lo

¹ Heidegger usa *Dasein* para el ser de los humanos y el ente o persona que posee este ser. Cuando más de una persona está en escena, Heidegger habla del (de los) otro(s) o *Dasein-con* (con presencia), retomando el sentido original de la palabra, “ser ahí”, escribiendo frecuentemente *Da-sein* para resaltarlo.

indiferente antes de todo y en la mayoría de las veces, inherente al *Dasein*. Por ser tan próxima de nosotros, ella es normalmente ignorada: Aquello que es ópticamente más próximo y más familiar es ontológicamente lo más distante, desconocido y constantemente ignorado en su sentido ontológico. Significa claramente aquel modo de existir que el *Dasein* observa todos los días. Mas la cotidianidad no es un concepto cuantitativo: 'todos los días' no significa la suma de los 'días' que caben al *Dasein* en la duración de su vida. Es el cómo el *Dasein* vive su 'día a día', quiere en todos sus comportamientos, quiere en ciertos comportamientos privilegiados por la convivencia". (Heidegger, 2001, p. 172)

La cotidianidad se contenta con lo habitual, incluso cuando éste es opresor. Es uniforme, mas encuentra variedad en todo lo que pueda suceder en el día. La cotidianidad es inevitable: "determina al *Dasein* aun cuando éste no escoja lo *impersonal*² como su 'héroe'. La existencia puede, de hecho, exceder todos los días en el instante de la visión y, es claro, en general apenas 'por un momento', mas nunca puede extinguirlo" (Inwood, 2001, p. 25).

En otros términos, cotidianidad se refiere al modo de existencia en que la presencia³ se mantiene "todos los días". Primordialmente, la expresión cotidianidad indica un determinado modo de existencia que domina la pre-sencia en su "tiempo de vida". En el decorrer de los análisis precedentes, con frecuencia nos valemos de la expresión "de inicio y en la mayor parte de las veces". "De inicio" significa el modo en que la presencia "se revela" en la convivencia de la publicidad⁴, mismo que, existencialmente, ella tenga "en el fondo" superado la cotidianidad. "En la mayor parte de las veces" significa el modo en que la presencia no siempre, mas de esa manera, se muestra para todo el mundo". (Heidegger, 2001)

"Todavía esos múltiples caracteres de la cotidianidad no caracterizan, de forma alguna, un mero 'aspecto' de la presencia, cuando se 'observa' 'impersonalmente' para el hacer y el emprender del hombre. La cotidianidad es un modo de ser al cual pertenece, sin duda, la manifestación pública. Mas en cuanto modo de existir propio, la cotidianidad es también más o menos conocida de cada presencia 'singular', a través de la disposición de una ausencia de humor. En la cotidianidad la presencia puede 'sufrir' de estupidez, puede ahondar en su estupidez o escapar de ella, buscando una nueva dispersión para hacer frente a la dispersión en los negocios y tareas. Mas la existencia también puede adiestrar, pero nunca apagar, lo cotidiano en el instante y, sin duda, apenas 'por un instante'". (Heidegger, 2001, p. 173-174)

Aquello que en la interpretación de la presencia de hecho es *ópticamente* tan conocido que ni siquiera le damos atención abriga, ontológicamente, muchos enigmas. Es *apenas aparentemente* que el horizonte "natural", tomado como primer punto de partida de la analítica existencial de la presencia, es *evidente*. "Mas, en el fondo, el término cotidianidad nada más pretende indicar que la temporalidad es la que posibilita el *ser* de la presencia. Y, por lo tanto, solamente en el ámbito de la discusión de

² El quién no es éste o aquél, ni el propio de lo impersonal, ni algunos y mucho menos la suma de todos. El "quién" es lo neutro, lo *impersonal*.

³ Ese ente que cada uno de nosotros somos y que, entre otras, posee en su ser la posibilidad de cuestionar, lo designamos con el término de presencia

⁴ Conocemos como publicidad al espaciamento, la medianidad y el nivelamiento que constituyen como modos de ser de lo impersonal. Éste rige, ya desde siempre, toda y cualquier interpretación de la presencia y del mundo, teniendo razón en todo. Lo impersonal se encuentra en todo lugar, mas se escabulle cuando la presencia exige una decisión.

principio del sentido del ser en general y de sus posibles derivaciones que se podrá conceptualizar, de forma suficiente, la cotidianidad". (Heidegger, 2001, p. 175)

La perspectiva de lo cotidiano y Enfermería

Las diferentes perspectivas ya consideradas apuntan muchas veces a diversas dimensiones del actuar de la (del) enfermera(o), tomando en cuenta el día a día, las experiencias y vivencias de ellas y ellos y sus competencias. Por ejemplo, en la perspectiva de Lalive Dépinay orienta mucho hasta el trabajo comunitario, es decir de enfermería en salud colectiva, ya que considera el fenómeno social en una determinada realidad y donde la tarea más importante es la descripción de actos, conocimientos, sentimientos, comportamientos del grupo de personas consideradas como grupo social, además de lo individual. Como la enfermera tiene que trabajar no sólo con pacientes individuales, sino con familias, con grupos comunitarios, aun con el equipo de enfermería mismo, esta perspectiva es necesaria para mejorar su trabajo y encaminar otras posibilidades de acción. Además de eso, la enfermera debe considerar al grupo como una célula de la sociedad que transmite creencias, hábitos, costumbres, tradiciones, muchas expresiones de cultura y transcultura, que la obligan a optar por una estrategia que le permita integrarse con los grupos y la comunidad para comprender su cultura y sus diversas manifestaciones.

En la investigación en Enfermería tenemos algunos ejemplos de aplicación de estas perspectivas, como en el caso de Madeleine Leininger (1985), quien inició la investigación etnometodológica en enfermería partiendo de sus conocimientos en etnografía, desarrollando estudios no sólo en el trabajo de campo, sino en hospitales y en casas de reposo. Para algunos críticos el desarrollo de estas investigaciones pueden ser consideradas como socio-antropológicas, para otros como investigaciones etnográficas sin embargo, por el uso de la observación participante y el trabajo de campo que hace el antropólogo y el ámbito de estudio de este profesional, no se puede considerar como tal, por eso lo denominamos etnometodológico, ya que no es campo de enfermería.

En el caso de la perspectiva de Maffesoli, la idea principal es reconocer el estilo de lo cotidiano y cómo éste es caracterizado en una determinada época. Al respecto, creemos que la aplicabilidad de este enfoque, se da en la educación en salud o en los programas de promoción de la salud, según sea la percepción de la investigadora o investigador o de la/del enfermera/o. En cuanto a la perspectiva de este investigador, no es muy conocida en Latinoamérica, pero hay algunas investigaciones sobre lo cotidiano en poblaciones marginales y los estilos de salud y educación de las mismas. Ya en el campo de enfermería su aplicabilidad se puede dar en los estilos de cuidar/cuidados en lo cotidiano de enfermería, referido a la condición de salud y bienestar del paciente, familia o grupos comunitarios, en determinados estadios de la vida personal, grupal o comunitaria. O a eventos de vida que ocurren en un determinado grupo de personas.

Hay que tomar en cuenta, que muchas enfermeras e investigadoras se ocupan del objeto de la Enfermería, y en la búsqueda de mejorar aquél, se han utilizado conceptos provenientes de cientistas sociales y humanistas, mas aún las ideas de Maffesoli no han sido muy utilizadas en Enfermería, no obstante pueden dar muchas ideas no sólo para mejorar el objeto de la Enfermería, sino el de la práctica misma.

Al respecto de la concepción de lo cotidiano según Agnes Heller, muchas de sus ideas han sido trabajadas en educación, por extensión podemos hablar también de la aplicación en la educación en

Enfermería o en la educación en salud. Muchos científicos sociales han aplicado las ideas y conceptos de Heller a su campo de estudio. Hay otro estudioso francés que aún aplica las ideas en lo cotidiano en la perspectiva marxista: Henri Lefebvre, ambos comparten el mismo referencial, con excepción de Agnes Heller, que es representante de la escuela de Budapest. Interesa para Enfermería, según este punto de vista, los mecanismos por los cuales se puede considerar la cuestión: ¿cómo es lo cotidiano en Enfermería? o ¿qué es lo cotidiano en enfermería? y las diferentes maneras como se reproduce el cuidar/cuidados entre enfermeras, entre enfermeras con el equipo de Enfermería y entre enfermeras con los pacientes (no sólo individual, sino familiar y comunitario inclusive).

En cuanto a las ideas de Michel de Certeau sobre la invención de lo cotidiano, es importante tomar en cuenta uno de sus conceptos: el poder. Algunas investigaciones que se realizaron en la Escuela de Enfermería Anna Nery (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil) han aplicado los principales conceptos especialmente a la salud mental comunitaria, además de describir lo cotidiano de enfermería desde esta perspectiva.

Otra óptica interesante es la de Ivone Gebara: la espiritualidad en lo cotidiano. Si bien es cierto que la Enfermería poco o ninguna cuestión ha desarrollado en el campo de la teología, no quiere decir que no sea aplicado a lo cotidiano de su quehacer, especialmente en aquellas enfermeras que abrazan la carrera religiosa, o al contrario, religiosas que abrazan la profesión de Enfermería. Un ejemplo tenemos en enfermeras norteamericanas que son religiosas y que han desarrollado un marco teórico de Enfermería humanística (Sister Karen Black, por ejemplo), o como la teoría de adaptación de Sister Callixta Roy, 1999⁵.

En el caso de la cotidianidad según Heidegger, es lo más investigado, al menos en la Escuela de Enfermería Anna Nery, Universidad Federal de Río de Janeiro, y en Brasil, en general, muchos de los conceptos de Heidegger y sus dimensiones han sido trabajadas como lo cotidiano, la angustia y la muerte. Su aplicabilidad al quehacer de Enfermería ha sido demostrada en diversas áreas, como por ejemplo en salud de la mujer, salud del trabajador, salud colectiva, salud del niño; oncología, quimioterapia y en pacientes colostomizados, por citar algunos casos.

La influencia de la ontología fundamental de Heidegger para orientar y reorientar los cuidados de Enfermería es grande, e implica otra dinámica en el trabajo de Enfermería y otra manera de concebir al ser humano, inclusive. La profundización en las investigaciones y al considerar al ser dentro de ese horizonte de conocimiento son significativas no sólo para el desarrollo de la práctica de la Enfermería, sino para la epistemología, la academia y la cultura de clase.

Consideraciones finales

Llegado a este punto, debemos reflexionar acerca de la trascendencia de lo cotidiano para la práctica de la Enfermería; no es casualidad, el camino del *sensus communis* al *sensus strictus* es casi un *continuum*. Lo cotidiano representa una fuente inagotable de recursos, ideas, cuestionamientos, paradigmas,

⁵ En este caso es una teoría que no considera los principios teológicos, sino los conceptos de la teoría general de los sistemas y teoría del stress, entre otros, sólo que para el presente caso se citó porque la autora es enfermera además de religiosa.

REFLEXIÓN

comportamientos, idas y retornos, conocimientos, sentimientos, experiencias y vivencias; cada uno de ellos es significativo en ese nuevo mirar; en cuanto al pensamiento heideggeriano esa nueva visión convierte lo cotidiano en no cotidiano, ese aspecto relevante sale de lo cotidiano y se transforma en trascendental, en nuevo conocimiento, y va a incrementar y renovar la práctica de la Enfermería hasta retornar nuevamente en cotidiano.

Estas posibilidades se incrementan mucho más con la investigación cualitativa, que según Lüdke y Menga (2003):

“...nos proporciona una riqueza de informaciones, ya que el ambiente natural y su fuente de datos es el investigador como su principal instrumento; además, los datos obtenidos son predominantemente descriptivos, por lo mismo que el material obtenido es rico en descripciones de personas, situaciones, acontecimientos; aunado a esto, la preocupación con el proceso es mucho mayor de lo que con el producto, ya que lo que interesa al estudiar un determinado problema es verificar cómo éste se manifiesta en las actividades, los procedimientos y en las interacciones cotidianas. Al considerar los diferentes puntos de vista de los participantes, la investigación cualitativa permite iluminar el dinamismo interno de las situaciones, generalmente inaccesible al observador externo”... (p. 11-12).

...Ventajas que no se pueden conseguir con la investigación cuantitativa. La trayectoria metodológica en la perspectiva heideggeriana por ejemplo, provoca, motiva, reflexiona, ocupa y preocupa para una mayor profundidad en la investigación y en el conocimiento.

El nuevo conocimiento en enfermería a partir de una valorización de lo que se vive, de cómo se vive, de lo que se hace para sí y para otros, los clientes, el cuidar/cuidados crea la necesidad de comunicar y difundirlo, abre perspectivas no sólo en los sectores de la academia, sino en los sectores de la asistencia; tanto en los niveles de postgrado, de especialización como en los niveles de pregrado. “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”. (Machado)

Referencias bibliográficas

- Carvalho, M., & Netto, J. (2000). *Cotidiano: conhecimento e crítica* (5ª. ed.). São Paulo: Cortez.
- De Certeau, M. (1994). *A invenção do cotidiano: 1. artes de fazer* (7ª. ed.). Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.
- Duarte, N. (2001). *Educação escolar, teoria do cotidiano e a escola de Vigotski* (3ª. ed.). Campinas, São Paulo: Autores Associados.
- Gebara, I. (2002). *Una espiritualidad en lo cotidiano*. Traducción de José Luis Burguet [versión online]. Consultado Octubre 21, 2002, en http://www.dominicos.org/cidal/alternativas/alt14/ivone_gr14.htm/.
- Heidegger, M. (2001). *Ser e Tempo. Parte II* (8ª. ed.). Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.
- Heller, A. (1970). *O cotidiano e a história* (6ª. ed.). São Paulo: Paz e Terra S.A.
- Inwood, M. (2002). *Dicionário Heidegger*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores.
- Japiassú, H., & Marcondes, D. (1996). *Dicionário básico de filosofia* (3ª. Ed.). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores.
- Lalivé Dépinay, C. (2000). *A vida quotidiana. Tentativa de construção de um conceito sociológico e antropológico*. Paper. Suiza: Universidade de Genebra.
- Leininger, M. (1985). *Transcultural Nursing: Concepts, theories and practices*. New York: Wiley.
- Lüdke, M., & Menga, A. (2003). *Pesquisa em Educação: abordagens qualitativas*. São Paulo: Editora Pedagógica e Universitária, Ltda.
- Maffesoli, M. (1995). *A contemplação do mundo*. Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Roy, C. (1999). *The Roy Adaptation Model*. (2nd Edition). USA: Prentice Hall.
- Sánchez, P. A. (1994). *Diccionario Básico de la Lengua Española* (7ª. ed.). Madrid: Sociedad General Española de Librería S. A.

Correspondencia a: Carlos Alberto Tello Pompa. Profesor Principal a Dedicación Exclusiva, Departamento Académico de Salud Familiar y Comunitaria de la Universidad Nacional de Trujillo, Perú. Doctorado en Enfermería, Escuela de Enfermería Anna Nery, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Dirección: Jr. Bolívar 391. Trujillo, Perú. Teléfono: 00 51 44 290529. E-mail: catellop@peru.com.

Elisabete Pimenta Araújo Paz. Doctora en Enfermería, Profesora Adjunta. Departamento de Salud Pública de la Escuela de Enfermería Anna Nery, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Dirección personal: Rua Ribeiro Guimarães N° 35 Bloco 4. Dpto. 206. Tijuca, Río de Janeiro. Brasil. CEP 20511-070. Teléfono: 00 55 21 38727201. E-mail: betepaz@terra.com.br

Ívis Emília de Oliveira Souza. Doctora en Enfermería, Profesora Titular. Departamento de Salud Materno Infantil de la Escuela de Enfermería Anna Nery, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Dirección Institucional: Rua Afonso Cavalcanti N° 275. Cidade Nova, Rio de Janeiro. Brasil. CEP 20.211-110. Teléfono: 00 55 21 22938098. E-mail: ivis@superig.com.br